

CULTURA



El *Belgica* en la Antártida, en una imagen de la colección de la familia de Gerlache.

El libro 'El manicomio del fin del mundo', de Julian Sancton, recupera la odisea en la Antártida del velero 'Belgica', cuya tripulación quedó atrapada en el hielo

La aventura del barco polar del siglo XIX que ayudará a ir a Marte

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**
 Mucha gente ha oído hablar del *Endurance*, del *Fram* o del *Terra Nova*, los legendarios barcos de exploración de la Antártida de Shackleton, Amundsen y Scott, respectivamente. Pero no son tantos quienes conocen la historia del *Belgica*, el navío del aristocrático explorador ávido de hazañas Adrien de Gerlache de Gomery. Y es una pena porque la aventura de la Expedición Antártica Belga (1897-1901), la del *Belgica* y Gerlache, es extraordinaria y pone la piel de gallina (cosa lógica dados los parajes en que se adentró).

Ahora, un libro espléndido, *Un manicomio en el fin del mundo*, de Julian Sancton (Capitán Swing, 2023), recupera las trepidantes andanzas de esa nave. La expedición fue la primera en invernar en el continente blanco. "Gerlache tuvo el valor de estar al frente de la primera expedición que invernó en la Antártida, ya sólo por eso merece reconocimiento", explica Sancton a este diario. Fue pionera también en estar compuesta por personas (19) de numerosos países (Bélgica, Polonia, Rusia, Rumanía, Noruega y Estados Unidos), y descubrió y nombró lugares desconocidos del continente blanco, como el estrecho de Gerlache, en la Tierra de Graham, en la península antártica. Formaban parte del grupo, aparte de un exmiembro de la Legión



Roald Amundsen, durante el viaje del *Belgica*, en una imagen de la Biblioteca Nacional de Noruega.

Extranjera, que debió de encontrar sensacional el cambio de ambiente, y dos gatos que tuvieron finales desgraciados (a uno, *Sterndrup*, lo lanzó al mar en un arrebato el capitán Lecoq, el otro, *Nansen*, en realidad una gata, falleció tras mostrar indicios de deterioro mental), y dos personajes que se convertirían —ya estaban camino de ello— en grandes íconos y mitos de la exploración polar. Se trataba de Roald Amundsen y Frederick Cook, nada menos, conquistador luego Amundsen del Polo Sur y pretendidamente (hoy parece claro que no llegó) Cook del Polo Norte.

Pero es que, además, la expedi-

ción del *Belgica* (que tomó las primeras fotos de la Antártida y realizó hallazgos científicos relevantes, como el del único insecto nativo del continente), vivió aventuras sin cuento, se quedó atrapada en el hielo, perdió de manera dramática a varios de sus miembros, sufrió la locura y la enfermedad de otros y plasmó como pocas empresas heladas aquella afirmación de Apsley Cherry-Garrard, que viajó con Scott y escribió *El peor viaje del mundo*, de que "la exploración polar es la forma más cruel y solitaria de pasarlo mal que se ha concebido". Además, representaba a un país joven (1830), poco marineramente y con su principal

Fue la primera expedición en invernar en el continente blanco

La presencia de Cook y Amundsen enriquece la historia, recalca el autor

interés en el Congo Belga, que, convengamos, es otra cosa.

Si los horrores de las expediciones polares clásicas suelen concentrarse en los padecimientos físicos de sus miembros, en el caso de la del *Belgica*, los males fueron especialmente psíquicos: los expedicionarios se fueron chalandando de una manera y en una proporción asombrosas. Hasta el punto de que se tiene al *Belgica*, verdadero manicomio flotante en tramos de su peripecia, como un magnífico laboratorio de estudio de los espantos mentales del aislamiento, el frío y las tinieblas, un microcosmos que puede ofrecer lecciones para el viaje espacial a Marte. Del

marinero Tollefsen, por ejemplo, el informe oficial da una descripción digna de Poe: "Ante la presión constante del hielo, sucumbió al horror y enloqueció al contemplar el sobrecogedor espectáculo de lo sublime, aterrado ante el destino que no cesaba de acecharle". El grado de mal rollo entre los miembros del grupo (muchos de los cuales no entendían el idioma de los otros) provocó motines y ataques de manía persecutoria. Tras quedar atrapados en la banquisa y pasar un invierno digno de *La cosa de otro mundo*, consiguieron zafarse empleando explosivos, y salieron pitando.

Beber sangre de foca

Un manicomio en el fin del mundo, estupidamente documentado y escrito con un grado de pasión y calidad literaria superlativos, retoma en toda su intensidad la aventura (incluido su aspecto literalmente lunático) del *Belgica* y lleva a los lectores a la Antártida en las tremendas condiciones de los viajes de la Edad de Oro de la exploración polar. El libro de Sancton se inscribe entre los mejores de la literatura polar y refleja la belleza y el terror de los hielos. Aparte de que habla sin ambages de la difícil vida sexual de los expedicionarios. Entre las descripciones antológicas, la de Amundsen arrojándose ante una foca recién cazada y sorbiéndole con la boca la sangre caliente que mana de una herida. El interior del *Belgica* en la larga noche polar parece a ratos la pesadillesca sentina de la *Nostromo* de Alien.

Parafraseando la famosa máxima de la exploración polar, "como jefe de una expedición científica, Scott; para un raid rápido, Amundsen, pero en medio de la adversidad reza porque te envíen a Shackleton", ¿qué habría que decir de Gerlache? Sancton apunta: "Con Scott comparte una sensibilidad poética: ambos eran grandes soñadores. Gerlache, sin cuya voluntad no hubiera habido viaje, tuvo la inmensa suerte de estar acompañado de hombres instrumentales en su éxito, como Cook, de médico, Amundsen, de primer oficial, y el capitán Lecoq, pero hay que recordar que los eligió él y que nunca renunció a liderar. Y fueron sus sueños los que inspiraron la expedición".

La presencia de Amundsen y Cook en la expedición del *Belgica* convierte a esta en algo como una preclara de las grandes aventuras polares de los dos personajes. "Así es, tenemos a los dos famosos exploradores en fases distintas de su carrera. Con ellos, con esas dos superestrellas, devenidos luego héroe y antihéroe, respectivamente, el *Belgica* es como un microcosmos de toda la aventura polar".

La idea de que el *Belgica* puede tender un puente a Marte es sensacional. "Así llegué yo a la expedición, tras leer un artículo que hablaba de ella en relación con que brinda experiencias muy útiles para la NASA —aislamiento, soledad, apatía, tristeza mórbida, aburrimiento, ansiedad, frío, pensamientos de suicidio, deterioro cognitivo— de cara al viaje al planeta rojo. Sería gracioso que llegáramos a Marte gracias al *Belgica*, un barco del XIX".